



¡Sólo El!

MONÓLOGO EN VERSO

escrito expresamente

— para la —

Sra. Elisa Garrigós de Florens

ORIGINAL DE

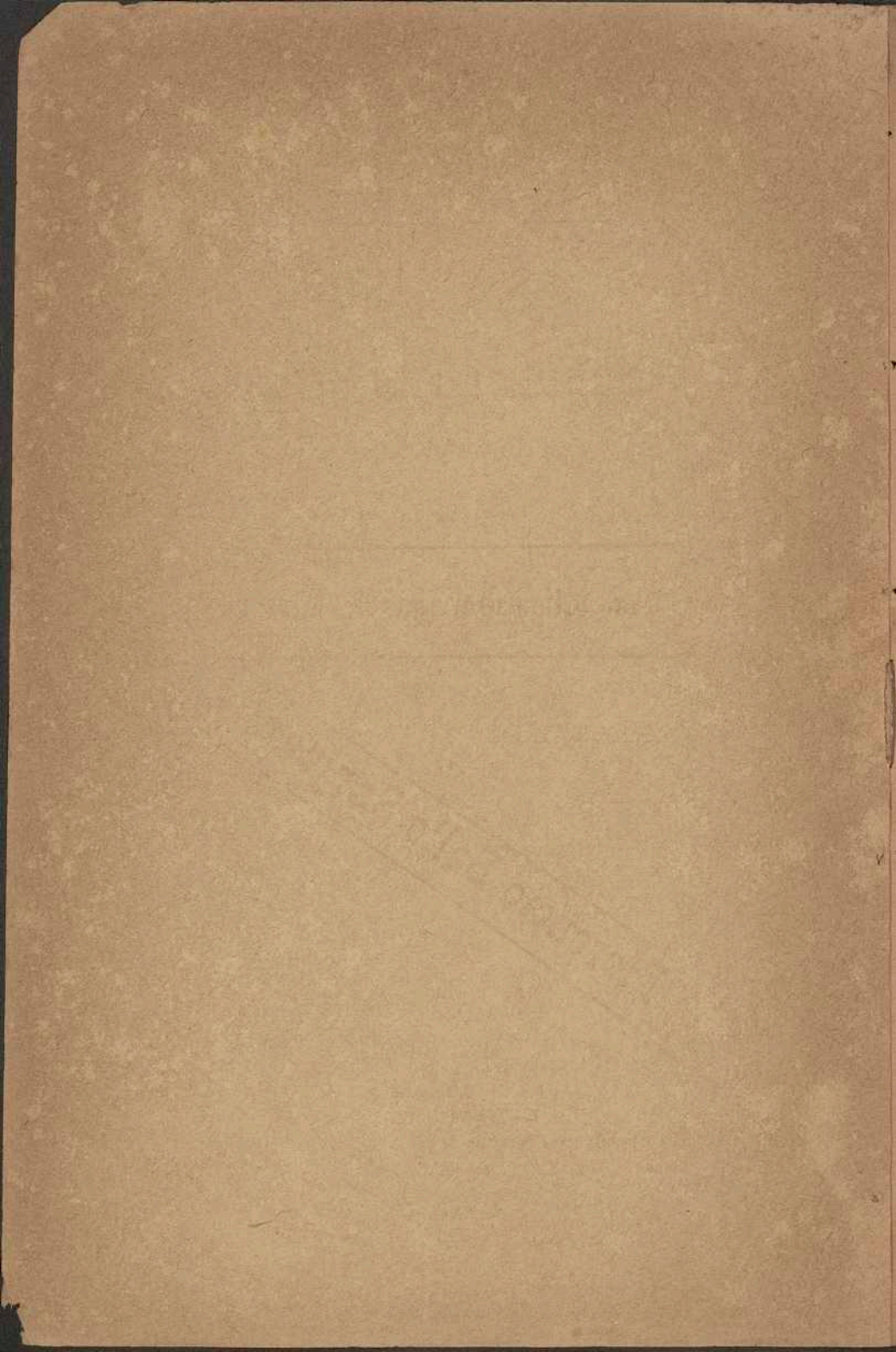
Florencio Bello Sanjuan.

Extrenado con éxito en
el TRATRO PRINCIPAL DE LOGROÑO
en la noche del 14 de
Noviembre de 1895.

LOGROÑO.

Imprenta y Librería de Ricardo M. Merino.

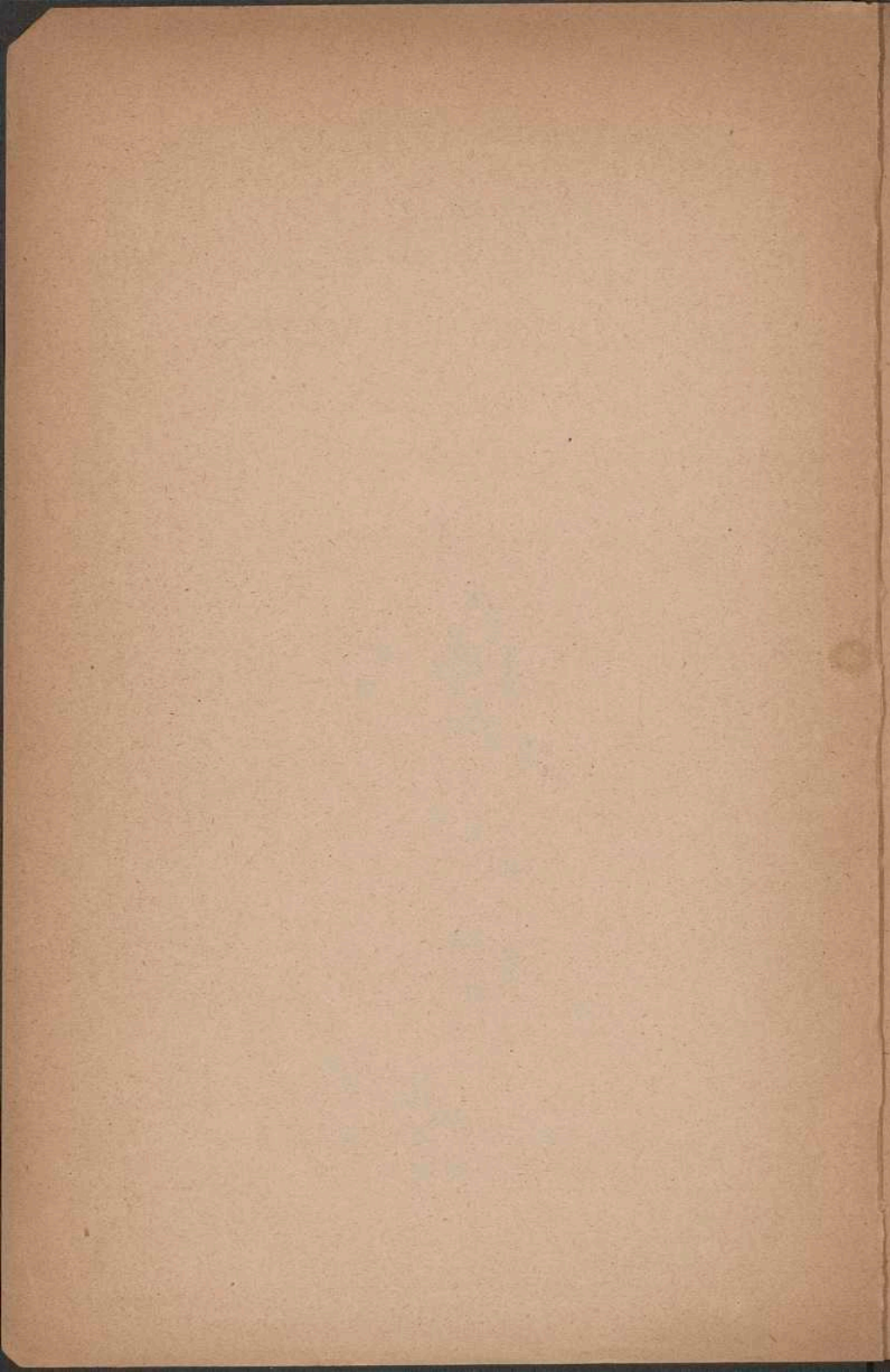
— 1895. —



T 484948
C.496339

FAN
9349

¡SÓLO EL!



¡SÓLO EL!
MONÓLOGO EN VERSO

escrito expresamente

PARA LA

Sra. Elisa Garrigós de Florens,

ORIGINAL DE

FLORENCIO BELLO SANJUAN.

Estrenado con éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Logroño, la
noche del 14 de Noviembre de 1895.



LOGROÑO
IMP. Y LIB. DE RICARDO M. MERINO,
84—Portales—84
1895.

R/8960

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

Señora Doña Elisa Garrigós.

¡El quien mejor que á usted he de dedicar mi **Monólogo!** Usted con su indiscutible talento, ha sabido arrancar á la realidad el personaje que yo en mi mente forjé. Humilde y de poco valimiento es mi producción; pero acepte usted mi dedicatoria ya que el triunfo le pertenezca y esté usted segura de la eterna gratitud que, como autor por usted presentado, le guardará siempre su admirador,

Florencio Bello Sanjuan.

ACTO ÚNICO



(Sala elegante.—Después de levantarse el telón aparecen por el foro *Clotilde* y su *Doncella* que precede á aquella con un candelabro que dejará sobre un velador retirándose enseguida.)

ESCENA ÚNICA.

DONCELLA. ¿Ayudo á la señorita?
CLOTILDE. No, puede usted retirarse.
DONC. ¿No le ayudo á desnudarse?
CLOT. No, márchese usted Anita.
 (*Sale la Doncella.*)

CLOT. ¡Ay! Tengo el cuerpo rendido,
 la cabeza trastornada
 y el corazón aflijido.
 ¡Qué azares en la velada!
 Quien fuera, que yo no sé
 quien pudo ser inventor
 de ese baile arrobador
 que de la cabeza al pié
 pone en continua tensión
 las fibras del organismo,
 haciendo sentir lo mismo
 á la mujer y al varón,
 merecía justamente
 que el mundo le levantara
 una estatua que afirmara
 talento tan evidente.

¡El baile! Fusión divina
de placeres ignorados
que nos dejan estenuados
cuando la danza termina.

Medio feliz que provoca
á declarar la pasión,
porque dice el corazón
lo que se calla la boca.

Lo dice sí, claramente,
que latiendo cuando se ama
parece como que llama
al corazón que vá enfrente.

Sino que este es un lenguaje
oscuro y desconocido
que no nos es permitido
esplicarlo sin ultraje.

Y á latir eternamente
debes estar condenado
sin que sea sospechado
lenguaje tan elocuente.

(Pausa.)

«Está usted encantadora»
«Me pareció usted un ángel»
«Marquesita, digo Arcángel
está usted deslumbradora».

«Marquesita, su belleza
se la quitó á un serafín
Dios con el único fin
de trastornar mi cabeza»

«Hermosa», «divina», «bella»,
«Venus», «huri», «seductora»
«escultural», «bella aurora»
«encanto», «lucero», «estrella»,

Todos, todos en tropel,
altos, bajos, guapos, feos,
me han dicho mil galanteos.
Todos, todos, ¡menos él!

¡Él que es por quien yo suspiro.
¡Él que lo adoro, lo quiero,
por el que de amor me muero
y en mi agonía deliro.

¿Y no he de quererle yo,
si él es según mi conciencia
un trozo de mi existencia
que mi alma le regaló?

¡Oh sí! Necesito verle,
mis congojas esplicarle,
mi cariño declararle
y mis ansias exponerle.

Yo quiero hacerle escuchar
entre inocentes agravios
las frases que de mis labios
la pasión haga brotar.

Quiero que de indiferente
se torne por mí amoroso
escuchando silencioso
mi lenguaje vehemente:

Hasta que ya conmovido
sentimental y afectado,
en mis brazos extasiado
se arroje al fin convencido:

Y en éxtasis placentero
yo quiero oírle decir
y mil veces repetir,
¡te adoro, te amo, te quiero!

(Transición)

Que yo estoy loca de atar,
con él se entiende, se vé.
Quiero aunque no sé por qué
nuestra unión ante el altar.

Y digo que no se yo
por qué nuestra unión deseo,
cuando ciertamente veo
que no es el casarme, no,

lo que á mi me corre prisa,
que estaría satisfecha
sabiendo que de esta fecha
era yo para él precisa.

Pero en fin, me alagaría
ser madre, tener un hijo,
ó dos ó tres que ¡de fijo!
con el alma los querría.

Se llamaría el primero
lo mismo que él: Fortunato:
De él sería su retrato,
como un ángel de hechicero.

Así, cuando el se marchara
viendo á su padre en el niño,
transportada de cariño
le besaría en la cara.

Entre monadas sencillas
vería como el chiquillo
juguetón y traviesillo
puesto sobre mis rodillas,
sus deditos se empeñaba
introducir en mi boca
que yo delirante y loca
mordía más que besaba.

Luego el pobre, balbuciente
á decir empezaría
con infantil monería
alguna frase inocente.

«¡Cuanto te *chero* mamá!»
¿Hasta dónde, dicha mía?
«Hasta allí» y señalaría
el cielo, Y á su papá,
¿lo quieres mucho también?
«Mucho, mucho, igual que á tí».
¿Á los dos lo mismo? «Sí».
¡Toma rico, pichón ten!
Y entre besos y caricias

y entre abrazos de ternura
la graciosa criatura
colmaría mis delicias.

(Pausa.)

Es hermoso, muy hermoso,
constituir un hogar
donde se puede gozar
con fruición, el dichoso

bienestar con el que el cielo
magnánimo en dar placeres
hace felices los seres
que habitan en este suelo.

Tener familia y oír
todo el día sin cesar
del esposo el suspirar,
de los niños el reír:

El ver á estos como juegan
que entran, salen, corren, gritan,
que á cantar se despepitan
y que enseguida se pegan
y se juntan al momento
en concordia fraternal.....
¡Es un cuadro original
repleto de sentimiento!

Con el esposo después
suceden cosas hermosas.
¡Ya lo creo! hay ciertas cosas....
muy hermosas.... Eso es. (*Con intención*)

Si estando en casa se va,
se le llama con dulzura,
con palabras de ternura,
y á marcharse tardará.

«No te vayas.... oye.... mira.
«¿Qué? ¿Que te aguarda un amigo?
«Quédate un poco conmigo.
«Escucha.—(Aquí se suspira)—
«¡Ay! ¿Te irás así tú? No.

Has llegado á comprender
que amigos no han de nacer
que te quieran como yo.»

«Y luego... ¡Qué! ¿te encocora
que te detenga á mi lado?
¿Te causa esto desagrado?
¡Ya no me ama!—(Aquí se llora.)—»

El al punto se enternece,
dice frases de consuelo,
y... nada, desde ahí al cielo
digo yo, á mi me parece.

¡Ay que loca rematada!
cualquiera que me escuchase
es probable que pensase
que yo ya estaba casada.

(Pausa y transición).

¡Oh vida de decepciones!
déjame vivir muriendo,
que es muy grato vivir viendo
morirse con ilusiones.

¡Oh sí! que es muy placentero
como yo sueño, soñar,
porque se logra quitar
del corazón el acero.

Sueño ahora, que me adora,
que nuestras almas distantes
hacia pocos instantes
se van acercando ahora.

Que ya llegan de consuno,
que se tocan, se confunden
y en una sola se funden
como dos besos en uno.

Sueño, que Dios sorprendido
viendo que aquí se disfruta
de aquella dicha absoluta
que EL no había concedido,
nuestras almas mundanales

arrebata siempre unidas,
y en el cielo recibidas
son por coros celestiales.

Si es locura delirar
y es locura lo que sueño,
no me extraña á mí el empeño
que yo tengo por soñar.

Que á la verdad neta y pura
que me atormenta y me mata,
prefiero la ilusión grata
que me lleva á la locura.

Pausa).

Grandes son mis necedades;
¿por qué vivir de ilusiones,
teniendo cien ocasiones
de vivir de realidades?

Yo misma bien he podido
ver esta noche de horror
que había en mi redor
un número indefinido

de pretendientes. y buenos:
El marqués de Villavieja,
el vizconde de la Teja,
el barón de los Centenos,
y otros mil y mil que dieran
la vida y el interés
por arrojarle á mis piés
á mandarles que lo hicieran.

Luego cesen ya mis llantos
y destierre mi quimera.
¿Por qué ni uno siquiera
he de escoger entre tantos?

¿Sólo él, él ha de ser
objeto de mi pasión?

¿Ó qué? ¿de mi corazón
no puedo ya disponer?

¿No tengo libre albedrío

para hacer lo que yo quiera?
Ó mi alma, ¿no está entera,
que hasta de mí desconfío?

Lo está: en mi contemplación
no veo por mi fortuna
que haya sufrido yo alguna
visible transformación.

Como era antes sigo siendo,
dueña de mí: está claro.
¿Luego qué es esto de raro?
que me pasa y no lo entiendo?

Es el amor ¿verdad? Sí.
Pues mira, voy á probarte
que te das tu muy mal arte
para subyugarme á mí.

De entre esos adoradores
voy por de pronto á buscar
uno que me haga olvidar
tan malhadados amores.

Veamos... Barón de Irún.
Este es uno, bien portado
que, si bien he despreciado
me sigue queriendo aún;
pero tiene un no sé qué...
que, vamos me desagrada;
su cara no dice nada,
parece la de un bebé.

Veamos otro..... Barón.....
de Casa Negra..... Tampoco.
Me dijo que estaba loco
y esta es mala condición.

Barón..... de Villa Quiñones.
Me desagrada también.

¡Es raro que no haya quien
me plazca entre los barones!

Cambiemos..... Marqués de Friz,
¡Muy feo!..... Conde de Soto.....

¡Horrible!.... Duque de Broto.....
Tampoco me hace feliz.

Á este paso la nobleza
pierde el pleito de seguro.
Daniel..... Alejandro..... Arturo.
¡Ninguno! ¿Será simpleza?

¿Él tan sólo ha de agradarme,
y á él sólo he de someterme?
No acabo de comprenderme,
ó no acabo de engañarme.

Porque, si en nada he variado,
¿por qué mi debilidad?
Y si he variado en verdad,
creerlo no he procurado.

(Con despecho)

Que no quiero yo saber
que me humillo y me rebajo,
á querer á ese..... espantajo
que no me quiere querer.

Si no ha comprendido aun
que lo adoro y que lo quiero....
es que su talento es cero,
y es un pedazo de atun.

Y si es que ya ha comprendido
sorprendiendo mi candor
que por él muero de amor
ya grande y aun no encendido
y espera que yo le llame
para decirle humillada
y ante sus plantas postrada
que me mate ó que me ame,

(Con energia)

se engaña como un traidor,
que aunque de pesar sucumba,
¡sabré bajar á la tumba
sin declararle mi amor!

(Transición).

(Mientras recita las tres redondillas siguientes, que las declamará caída con abandono en el sofá, la *Doncella* abre la puerta con sigilo y coloca sobre el velador una carta, saliendo con las mismas precauciones.)

Yo no sé que siento ya
que en mi torno todo gira,
á donde mi vista mira
la cabeza se me vá.

La vida así es imposible
que sentir esto que siento
es estar en el tormento
que se me hace ya insufrible.

¡Piedad, piedad, Virgen santa!
que yo no puedo pensar
que de una hembra por amar
te tomes venganza tanta.

(Enseguida se levanta como esforzándose por olvidar, y al llegar al velador se fija en la carta, la que cogerá, mirará y leerá según indique el recitado.)

¡Una carta!... Mas ¿quién pudo?
Y el sobre es como el que emplea
el hombre que galantea.

¿Mi *Doncella*?... No, lo dudo.

Entonces, ¿quién ha podido
dejar esta carta aquí?
Y el sobre.... no hay duda, sí,
á mi viene dirigido.

¿Debo leer, ó arrojar
léjos de mí estepapel?

¿Lo leo?... ¡Sí!... (*Rompiendo el sobre*)

¡Cielos! ¡De él!

¡No me quieras engañar! (*Al corazón.*)

«... Señorita: Su doncella (*leyendo*)
que sabe cuanto usted siente
me ha dicho todo. «¡Imprudente!»

«Agradecámoselo á ella».

«Que así como usted amaba
y en silencio se moría,

así también existía
el amor que yo callaba.

Y pues lo encuentro sensato
saber hoy le hago el amor
que siente su adorador
ya rendido,

FORTUNATO». »

¿Es esto un sueño? No, no
¡Es verdad! ¡No, no es mentira!
Mi cerebro no delira,
estoy bien despierta yo.

¡Él me quiere, sí, me adora!
Lo ha escrito en este papel
y firmado está por él.

¡Oh dicha deslumbradora!
¡Nunca, jamás soñé tanta!
Al fin Virgen me has oído
pues que te has compadecido.
¡Gracias, gracias, Virgen santa!

(Cae de rodillas)

(CAE EL TELÓN).

FIN.

